Autor: Guillermo Fernández Lorenzo. Fotografías: Sus autores.

Boo en los comienzos de la minería

Apuntes tomados del libro del autor, "Un poco de ayer en el concejo de Aller"

Boo, en el concejo de Aller, ha sido un pueblo que tuvo suma importancia desde los primeros momentos de comienzo de la explotación de la hulla. Por sus terrenos repartió la Naturaleza las mejores capas de carbón de todo el valle de Aller, con potencias superiores y una calidad de carbón que en ninguna otra explotación ha sido igualada. De ahí que fuese origen de muchas de las vicisitudes que hubo en esta minería, y que fuese muy nombrado en las misivas que Montaves enviaba a Madrid. Algunas de ellas las reproducimos.

He aquí muestras de personas, casos y cosas de nuestra minería, que quizás nos hagan reflexionar acerca de la "humanidad" de algunos dirigentes que poblaron los despachos de los distintos grupos mineros, y que por desgracia para todos, e incluso para ellos, eran dueños de vidas y haciendas hasta finales del siglo XX, con organizaciones espías al mejor estilo de las SS nazis.

"No me gusta el hombre demasiado eficaz. Es probable que no sea lo bastante humano". Frase de Félix Frankfuster que viene muy bien para esta primera parte.

Don Félix Parent era por los años 1880 ingeniero director de las minas de Aller, explotadas por "La Montañesa", sociedad que se había fundado el 8 de Abril de 1875, por don Eduardo García de los Ríos y Quevedo, junto con don Víctor García de las Heras. Estas minas de Aller se comenzaron a laborar en las concesiones denominadas "Estrada", "Petrita", "Conveniencia", "Manuela", "Esperanza", "Turca", "Mariana", "Campomanes", "Flórez", "Leoncia", "Consuelo", "José María", "Vaya una Clave Cuarta", "Higinia Cuarta", "Gran Porvenir Cuarta", "Trinidad Cuarta", fueron compradas por don Claudio López Brú, marqués de Comillas, en 1884. En 1887 fueron añadidas, estas compradas por Manuel Montaves, su representante en Aller-Mieres, "La Provechosa", "Comillas", "Rincón de Lavayos", "Turca", "Eufemia", "Carmen", "Rosa", "Ángela" y "Cecilia".

La empresa continuaría siendo, a pesar de que posteriormente se vendió al marqués, de Comillas, "La Montañesa" hasta 1892, fecha en que se funda la Sociedad Hullera Española. en las flores, no hay que afligirse porque la belleza subsiste en el recuerdo".

Don Félix, residente en Madrid, recibía diariamente cartas de don Manuel Montaves, encargado general de las minas de Aller. Este tenía su chalet-residencia en La Pumar, lugar de la parroquia de Santa Cruz de Mieres, entre esta localidad y Bustiello.

Dichas cartas constituyen un claro ejemplo del paternalismo que ejercía la empresa sobre sus trabajadores que en ningún momento de sus vidas se veían libres de la estrecha vigilancia, tanto en la vida laboral como en sus disfrutes del ocio en los pueblos.

Otras cartas se refieren a los inconvenientes que surgían en los distintos servicios, y otras simplemente fueron escogidas porque nos aportan detalles del desarrollo de la vida, precios, fiestas en aquellos años, y que creemos que pueden ser de algún interés.

Manuel Montaves ejercía de director a pie de obra, encargado general de las minas de Aller. Había nacido en Madrid el 1 de junio de 1855, y llegó a tener seis hijos de su único matrimonio. Antes de ingresar en la empresa La Montañesa, había sido ayudante del jefe minero y delineante de las minas de Barruelo, jefe de sección en el estudio de ferrocarriles de la Compañía de Águilas (Murcia). Ingresó en las minas de Aller el 1 de enero de 1883 con el cargo de ayudante del ingeniero director, y con un sueldo de 3.600 pesetas anuales, hasta enero de 1885, dos años después, que fue nombrado jefe de servicio, con un sueldo de 4.200 pesetas al año. Le fue aumentado ese sueldo en enero de 1889, hasta las 4.800 pesetas anuales, y de nuevo en enero de 1890 se le aumentó hasta lograr las 6.000 pesetas anuales.

En más de 150 años en los que estuvo presente la minería del carbón en este rincón de Asturias, han surgido diariamente vivencias, anécdotas, situaciones cómicas unas, trágicas otras, desagradables las más de ellas,...

1 / Félix Paren, ingeniero director de La Montañesa, luego Sociedad Hullera Española.

2 / Manuel Montaves Martínez, director de las mina de Aller, residente en La Pomar – Santa Cruz de Mieres.

3 / Manuel Montaves Martínez, su hija Manuela y su yerno, el ingeniero Juan Rovira. Foto propiedad de Xavier Corominas.

4 / Boo a principios del siglo XX













La primera de las cartas que publicamos hoy, tiene fecha de 19 de abril de 1887. Está redactada en los siguientes términos:

"La capa Superior de Boo, hacia el S. O. habíase puesto estos días un poco más descompuesta que lo que la habíamos tenido a este rumbo, pero hoy está inmejorable, pues antes de ayer fui sólo para ver si va mejorando, y vi tenía ya 1,10 de buen carbón, y hoy recibo el parte que la regadura de anoche al corte se ha hecho en 1,50 de buen carbón duro en tres vetas y diciéndome que la inferior hacia el S. O. sigue mal, como la vi antes de ayer. Capa Amigos 3º y 5º pisos han quedado ventiladas ayer al oscurecer sin que hayamos tenido más que pequeños síntomas de asfixia en el operario que perforó los últimos mts., sin luz porque no se podía de otra manera, pero hice tender una cuerda por la cual se hacían señas el de arriba con el de abajo, y cuando se sentía algo mal subía otro a ocupar aquel trabajo y el que estaba bajaba a respirar buen aire, y así se ha podido calar, y hoy, repito, está todo bien ventilado.

Me dicen de la manera que se dicen estas cosas sin señalar a nadie y en reserva, que los vags. que cargamos ahora p^a particulares en los cuales su carga es toda grandes piedras de carbón, que roban de éstos levantando las que van en la capa de arriba encaleradas y tomando de las de abajo vuelven a colocar las salpicadas como si tal cosa hicieren ¿Cuándo terminarán de robar carbón? Nunca yo creo, y a ser verdad lo que me dicen, que lo creo porque es muy fácil hacerlo dado lo grueso del carbón, los que pierden somos nosotros, porque roban y no se nota que hayan tocado en el vagón más que por las desigualdades que deberán notarse".

El día 29 del mismo mes y año, se cursaba a Madrid esta nota:

"Hoy aún no producimos en Boo 140 vags. de mina, pero dentro de unos días los produciremos. Si veo que la proporción del cribado resulta menor, entonces disminuiré explotación en Conveniencia y la pasaré a Legalidad Ignacia, dando, en lugar de 60, los que se necesiten; si por el contrario cuando produzcamos 140 vags. En Esperanza Boo veo que la producción del cribado resulta más de 80 a 90 toneladas/día, entonces quitaré explotación a Ignacia y la aumentaré a Conveniencia.

He puesto de capataz en las minas de Boo y Mariana (Boratambio) al Sr. Sánchez desde el 26 del actual en que le hace entrega el Sr. Noriega, pues con este no estoy del todo conforme, sin que hasta la fecha pueda con pruebas exigirle responsabilidad de nada. A dicho Sr. Sánchez será muy probable que le peguen algún golpe, y si esto pasa veremos de parte si se puede averiguar. Desde el 26 citado pongo precios al Sr. Noriega, y si tenemos algún entorpecimiento en el servicio porque operarios o contratistas se subleven, veremos de donde parte, y le ruego a Vd. me dispense si, animado sólo del deseo de economizar hasta donde se pueda, dadas las condiciones en que hoy está el personal, tenemos que algún día de estos despedir porque no estén conformes a la mayor parte de contratistas y operarios de Legalidad y Boo y Marianas.

Al Sr. Noriega le paso hoy una orden p^a que despida inmediatamente a todo obrero y contratista que sea pariente suyo o de su mujer. No sé el resultado que dará esto, ni sabía hasta hace pocos días que dicho Sr. tenía varios parientes suyos en los trabajos".

5 / El chalet de Manuel Montaves, en La Pomar-Santa Cruz de Mieres. 1998.



10 de Junio de 1887:

"Me dicen en este momento que anoche, y el mismo Sr. Sánchez viene a decírmelo, tiraron un cartucho de dinamita al tejado de la casa en que vive éste Capataz, en la casa de la plaza de La Invernada en Boo junto a las bocas-minas y plano. Dicho cartucho, afortunadamente no hizo daño alguno al explotar, pues le tiraron desde el camino al tejado, y cayó al suelo frente a la puerta, y en el instante, sin duda, de caer en el suelo fue cuando hizo explosión, no haciendo otro daño que un poco resentir la tapia de la casa y un poco de hoyo frente a la puerta y casi tocando a ella.

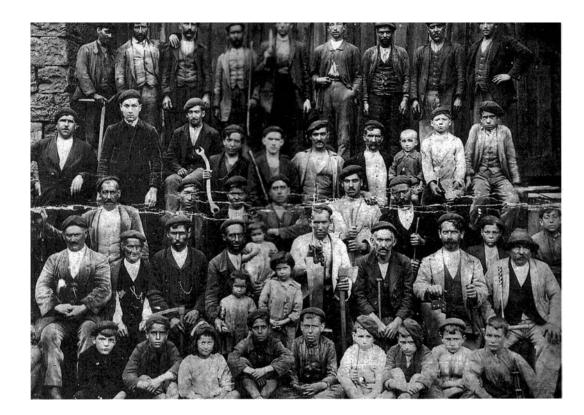
Ya dije a Vd. que a pesar del Sr. Sánchez no tener interés en dar parte a la Justicia, yo llamé a la guardia civil y les di conocimiento y les dije todo lo que yo sabía, p^a que ellos pudieran ponerse sobre el rastro. La guardia no ha adelantado nada hasta ahora, ni creo adelante, pues sólo han conseguido averiguar, sg. me han dicho, que el contratista Lorenzo Fernández de Boo, que fue despedido por poco activo y capacidad p^a la explotación de la capa Superior y por ciertas tretas y vueltas p^a aburrir al Capataz Sánchez, dijo en una taberna de Boo que a él nadie se la hacía que no se la pagase; y además de éste otros muchos operarios maulas que allí había, al ser despedidos o tenerse ellos que despedir, porque el que de la manera que aquello se ha puesto, sólo lo gana el que lo trabaja, al marcharse, todos decían sapos y culebras y se las juraban al Sánchez y a mi también., algunos que más listos, conocían mejor el golpe de donde partía. Si damos parte oficialmente no creo se adelante nada. Aver tarde estuve vo en Boo otra vez, para ver si la gente susurraba algo, y nada se dice, sólo sí, todos están indignados de un hecho tan brutal y criminal. Hasta el mismo Sr. cura ayer en el púlpito, de la manera que mejor supo, dijo un sermón haciendo referencia al caso, y que según me dicen, estaba hecho una fiera y excomulgó a medio mundo y al otro medio le retó p^a las confesiones".

El día 13 del mismo mes se continuaba escribiendo sobre el cartucho de dinamita:

"Los operarios que hoy están en Boo están todos tranquilos y ayer vi a casi todos que, como día festivo, se divertían a los bolos, rayuela y otros juegos. Ya hace unos días que, al no haber quedado más que los buenos y trabajadores, está todo bien y cada cual trata de hacer lo más que puede, pues saben que es el medio de ganar más.







6 / Grupo Boo, en 1915.

No está probado que el cartucho lo tirara al tejado y cayese, y yo que he visto, no comprendo tampoco que el cartucho cayese del tejado y explotase donde explotó. Yo que sé de muchos ahora como cogería desde que empecé a descubrir algunos abusos, más bien creo que el cartucho no fue tirado por ninguno que resida en Boo, y mas bien creo que algún contratista de Mariana con algunos de Conveniencia y Legalidad, pudieron haber sido, para ver si asustaban al Sánchez y le hacían marchar, pero si tal ha sido la intención no consiguen su objeto, porque el Sánchez no es cobarde y además le di yo ánimos p^a que no diese importancia a la cosa, y que algunos iban a él se mostrara despreocupado y hasta indiferente, y así lo ha hecho. Yo después de bien enterado, creo que la cosa no es seria, y para mi no ha sido más que p^a ver si le asustaban, pues los ignorantes y mal aconsejados creen que el Sánchez me ha puesto a mi en antecedentes de abusos y, si bien es verdad que algo me ha dicho después que yo le fui sonsacando la mayor parte, y casi todo lo he ido yo averiguando como Dios me dio a entender; mas hoy ya se van convenciendo que la culpa no es de Sánchez y que los porrazos que son certeros parten de D. Manuel que es el demonio y ellos y que no saben cómo se arregla p^a saber ciertas cosas. Ahora ya empieza en Legalidad la sospecha de unos con otros los contratistas y ya empiezan ellos mismos a decir, y he de buscarles las vueltas p^a que los mismos que pasaban la mano a Noriega, al ser despedidos, canten muy claro si algo gordo tienen oculto".

Continuaba dando coletazos el asunto de Boo y del capataz Sánchez. El día 24 se escribía:

"Ayer mañana pasó en Boo lo siguiente, de que hoy dará parte el Sr. Sánchez, después que el Sr. Sela examine la forma en que va redactado el citado parte, el cual le ha llevado hoy a Las Caldas don Aniceto p^a que lo viese D. Inocencio, que está allí tomando baños.

Estando en su despacho el Sr. Sánchez, que lo tiene en una habitación de la casa que habita en el Pico de los Cabreros, llegó a su puerta llamando Bernabé González, contratista que fue en Mariana, y que había yo ordenado fuese despedido y se le liquidara. Salió el Sr. Sánchez, y el Bernabé, con tono airado y sobrexcitado le dijo iba por la cuenta. El Sr. Sánchez, a quien tengo recomendado mucha calma y evitar compromisos que le han de buscar por todos los medios, le dijo sereno que enseguida se la iba a hacer, y que si ya no la tenía hecha

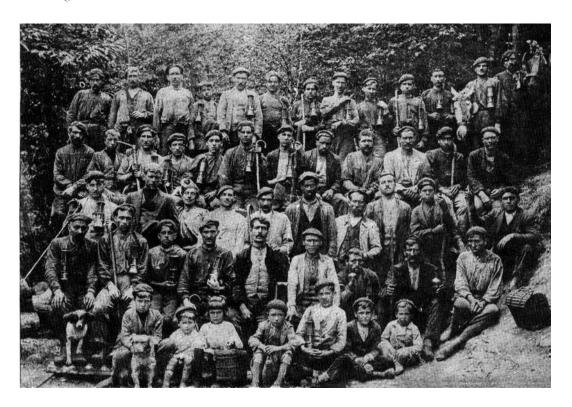
era porque, al no haberse presentado el Bernabé por ella el mismo día que fue despedido, había creído aguardaría p^a fines del mes; pero que enseguida se la haría. Entró a su despacho y se puso a extender facturas y libramiento, y al poco rato volvió a llamar el González diciendo que si iba a estar allí toda la mañana; que le diese inmediatamente la cuenta. El Sánchez contestó que hiciese el favor de esperarse un poco, que tenía que extender cuatro documentos, que le llevaba un rato el hacerlos. Calló el González refunfuñando, y a los pocos momentos de estar otra vez escribiendo, el González le llamó de palabra al Sánchez p^a que saliese, que tenía que decirle una palabra. El Sánchez que conoció que aquel hombre no estaba bien, no salió y le dijo que esperase a que terminase. González le dijo entonces que no se le olvidase el ponerle la papeleta p^a que en Almacén le recibiesen la herramienta. Le contestó el Sánchez que esa no se la daba, porque no era cosa suya. El González con esto se sobrexcitó más que lo que estaba y dijo que se la tendría que dar, si no por voluntad, por fuerza, y que en el Almacén se la recibirían también por fuerza. El Sánchez se calló y siguió escribiendo. Cuando ya terminó las facturas y libramientos, los metió bajo sobre que cerró, y salió a entregárselo al Bernabé sin salir de la puerta. Tomó el sobre y le dijo si iba dentro la papeleta p^a que le recibiesen la herramienta. Sánchez dijo que no, y entonces el González le dijo que se la diese porque si no le iba a pesar. El Sánchez, viéndole así, le contesta: Bueno hombre, no se incomode por eso; le daré la papeleta que, en último resultado, a Vd. No le sirve para nada, pues el Almacén la tomará o no, pues eso es cosa de allí. Entró y le hizo la papeleta, la cual dio al pinche que tiene p^a recados de servicio y p^a la mina, que ya estaba allí cuando extendió la papeleta, y el pinche salió y se la dio al González. Dicen que se quedó un ratito hablando entre dientes, y enseguida volvió a llamar al Sr. Sánchez. Este, sin salir de la puerta, le dijo qué quería, y el González contestó que qué papeles le daba dentro de aquel sobre, que quería llevarle abierto y enterarse de lo que allí iba escrito. El Sánchez, siempre sin salir, le contestó: Bueno, hombre; traiga Vd. Y se lo abriré, y entérese cuanto Vd. Quiera. Tomó el sobre y dentro de su casa y en la puerta que da a la cocina se puso a abrirle, y estando abriéndole y la vista al sobre, entonces el González avanzó dentro de la casa, y con un palo que llevaba, a dos manos, descargó sobre el Sánchez a la cabeza, y éste, al movimiento que el otro hizo, levantó la vista y puso instintivamente los brazos a parar el golpe, y el palo dio en la muñeca del brazo derecho. En aquel momento entraba la mujer del Sánchez por la puerta, cuando el González tenía levantado el palo y descargó, y se lanzó al Bernabé pa que no secundara, dando gritos de auxilio. El Sánchez entonces, entró escapado donde tenía una escopeta, la cogió y tiró un tiro al aire p^a que viniese gente, y el Bernabé, ya fuera, apostrofando y tirando piedras, le retaba a que saliera, y viendo que no salía volvió por el plano, y a dos mineros que estaban despedidos les dijo que fueran testigos de que Sánchez le había tirado un tiro, y a todos los que por allí había se lo fue diciendo. Después marchó p Caborana y estuvo a consultarse con D. Aniceto que le dijo que, si era verdad le había tirado a él, tenía lugar a quejarse, y el Bernabé dijo irá a dar parte, lo cual no sé si lo ha hecho; lo que sí sé es que anoche fue la guardia a casa del Sr. Sánchez por la escopeta, y éste se la entregó.

El Sr. Sánchez sólo tiene de testigos a su mujer y al pinche. El Bernabé no sé si acusará con los dos testigos que tienen que ser falsos porque desde donde el Sánchez tiró el tiro al aire, nadie pudo verle, y sí sólo sentir la explosión.

Hoy daremos parte, y como me consta que es cierto cuanto el Sánchez contó, porque éste no es más que lo que en él se ve, y valiera más si tuviera más mundo y más picardía, y como sé también que es un hombre ciego en el deber y que si se le manda morir, muere en él, y cumple y hace cuánto puede y sólo le anima el deseo de bien cumplir y que si sigue siempre así le hemos de hacer que valga algo, pues torpe no lo es, y como sé también que le buscan y le han de buscar por todos los medios, por fastidiarle o quitarle de en medio, ruego a Vd. Ponga toda su influencia porque el Bernabé sea castigado cual merece, por allanamiento

de morada. Y el Sánchez, si algo puede resultar contra él, es el tener en su casa armas prohibidas, que son muchos los que las tenemos, porque sin ellas estaría uno mal.

Lo particular es que el Bernabé, hasta la fecha, nunca se le conoció en cuestión ninguna, reservado y de buena conducta, y no así la mujer de él, quien dicen no tenerla buena ni mucho menos. Yo por todo lo que he podido colegir, el Bernabé irá echado y bien leído, y o es muy zorro, que es probable lo sea, o si le aprieta un buen Juez, el cantará si mal aconsejado irá, o porque del resentimiento contra el Sánchez. Seguiré enviando a Vd., detalles de esta causa, tan pronto como en ella intervengan los tribunales. Es preciso dar fuerza al Sánchez, pues no tiene ni uno sólo que le quiera, porque todos creen que si yo he sabido muchas cosas, ha sido él quien me las ha dicho, y no es así, si bien es cierto que con él he confirmado algunas".



 $7/4^{\circ}$ piso del grupo de Boo, en 1918.

En carta de fecha 24 de Junio, continúa Montaves con el asunto Sánchez:

"Llevaré ahora al Sr. Gutiérrez la carta que me remite Vd. p^a dicho Sr. recomendando el asunto del Sr. Sánchez, y a los Sres. Sela les hablaré p^a que recomienden al Sr. Juez de Laviana dicho asunto.

Resulta que la escopeta que el Sr. Sánchez tenía en su casa, no era suya y sí del maestro canteros Gregorio Alverti, que tenemos en el exterior, el cual es cuñado del Sánchez, y la dejó en casa de éste el Domingo anterior, que regresaba de caza el Alverti temprano, y p^a no meterla de día por Caborana, la dejó allí, y ahora quizás la perderá.

Al Sánchez le conviene tener algún arma con qué defenderse en caso extremos, pues vive en un despoblado y cumpliendo con su obligación, no tiene quien bien le quiera porque a más de esto no tiene el mundo suficiente para aplastar a los malos, y después de aplastarlos dejarlos en condiciones para que no puedan volverse a él. Es demasiado noble y niño e inocente, y paga el aprendizaje. Después dará duro como ahora lo haré, y ya con la fuerza moral y carácter, que no le falta, no le sucederá nada de eso, o si algo le sucede será muy gordo.

Hoy está a reclamar a Cabañaquinta, donde, después de ver yo al Sr., Gutiérrez iré allí p^a que sepan que no está solo, pues desde el más chico al más grande, nadie le puede ver, incluso la guardia civil, por causas que él, no teniendo mundo,

no sabe fingir. Cuando fue a Boo se le fueron enseguida encima unos y otros p^a atraérselo y con cartas de recomendación todos, unos p^a contratistas, otros p^a poner economato y que él se interesase, otros recomendando peones. Los de Boo, uno y otro día convidándole a sus garitos; y todas estas cartas y todos los que recomendados iban a la casa y les decía: mira, esto para mí no es nada. El buen trabajador con sus brazos, tiene la suficiente recomendación, y todo así por el estilo. Otros llevaban regalos y les echó con cajas destempladas, y hubo una mujer, que a mi me hayan dicho, que le tiró la cesta por el monte abajo, al ponerse pesada, y otras muchas cosas que le han acarreado el que no tenga nadie que bien le quiera. Despide operarios y enseguida las cartas de recomendación p^a que los vuelva a admitir, y esto le saca de quicio; y si los había castigado por 8 días, les despide por completo. En fin; no se casa con nadie, pero no tiene la táctica p^a no casándose, no dar lugar a que mal le quieran, y esto tiene que aprenderlo poco a poco. Es hombre que, a pesar de ser asturiano, no lo parece, y hombre que hasta ahora puede contarse que lleva su honradez y el cumplimiento de su deber hasta la exageración. Yo es verdad que le digo que jamás tome nada de nadie, porque muy poco que tomase lo pagaría mucho, y otras recomendaciones que le hice, y él cumple tan a lo vivo, que le trae disgustos".

Continuaremos, en sucesivas entregas, dando a conocer la intensa actividad minera en la localidad de Boo en las postrimerías del siglo XIX.



